

*El vestigio como  
naturaleza muerta*

*Memoria de grado  
Maria José Londoño Sierra*







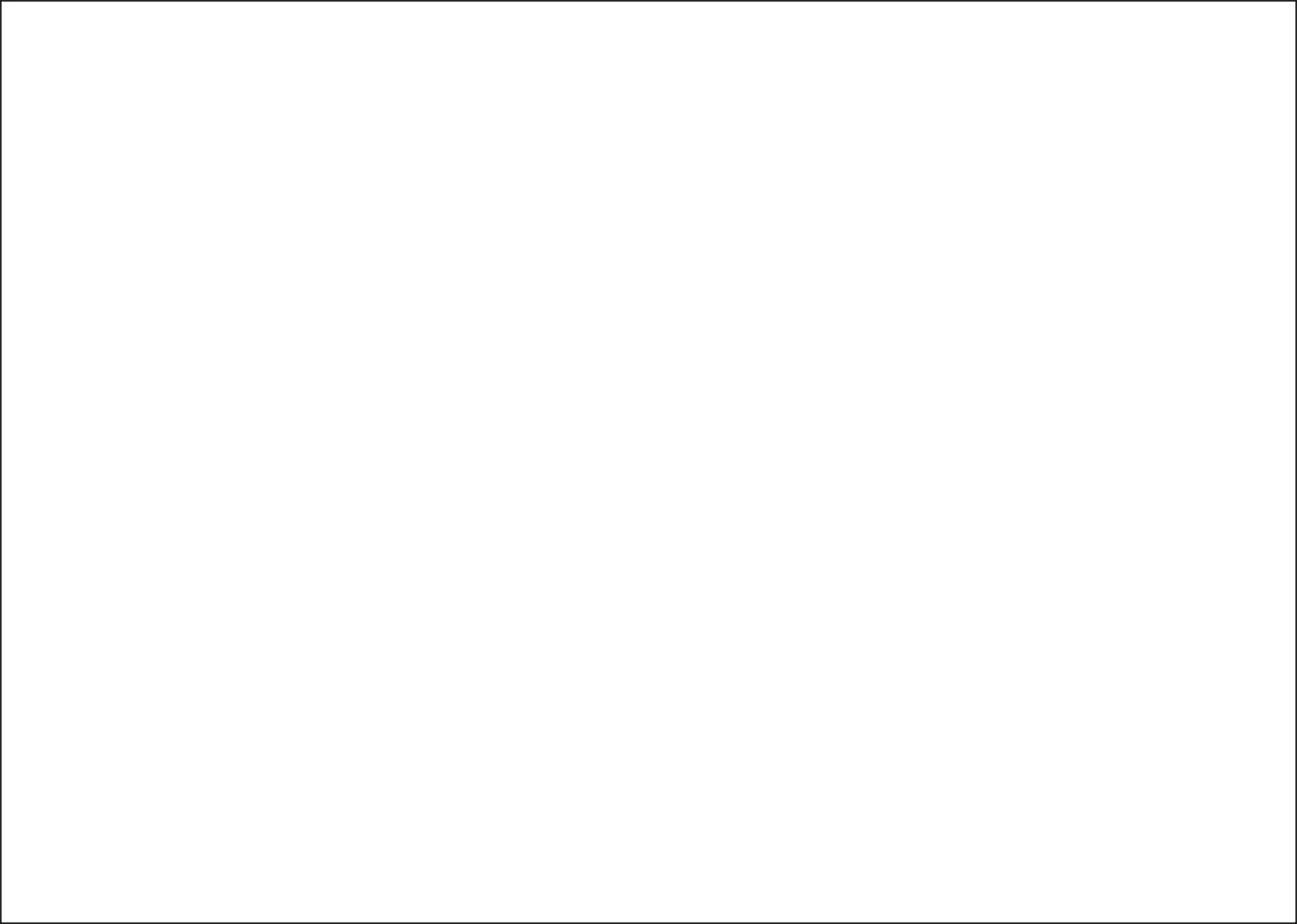
# UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

---

Facultad de Artes

*Universidad de Antioquia*  
*Facultad de Artes*  
*Departamento de Artes Visuales*  
*Medellín – Colombia*  
*2023*

*Rector de la Universidad de Antioquia*  
*John Jairo Arboleda Céspedes*  
*Decano de la Facultad de Artes*  
*Gabriel Mario Vélez Salazar*  
*Vicedecano de la Facultad de Artes*  
*Diego León Gómez Pérez*  
*Jefe del Departamento de Artes Visuales*  
*Julio Cesar Salazar Zapata*  
*Coordinador Área de Investigación y Propuestas*  
*Fredy Alzate Gómez*  
*Asesor de Memorias de grado*  
*Angélica Teuta*  
*Docentes del Área de Investigación y Propuestas*  
*Docentes del Departamento de Artes Visuales*



*El vestigio como  
naturaleza muerta*

*Memoria de grado para optar al título de  
Maestro en Artes Plásticas  
Universidad de Antioquia  
Facultad de Artes  
Departamento de Artes Visuales  
Medellín – Colombia  
2023*

*Le agradezco al amor, familia y amistad que  
me dan la fuerza para poder proteger por mas  
tiempo este cuerpo frágil, esta existencia que  
busca ser mas humana...*



# *Contenido*

<i>Declaración de artista: un mal sentimiento</i>	9
<i>Camino a la desaparición</i>	12
<i>La existencia y la materia vivida</i>	16
<i>El bulto que de tanto ver se volvió paisaje</i>	20
<i>El vestigio como naturaleza muerta</i>	28
<i>Antecedentes: un pozo que ya no tiene salida</i>	37
<i>La carne muerta de otros</i>	42
<i>Hoja de vida, antes de morir</i>	49
<i>Bibliografía</i>	52





*Declaración de artista*  
*Un mal sentimiento*

Ser espectadora de un país lleno de violencia y asesinato despierta en mí múltiples reflexiones sobre nuestro cuerpo humano, contenedor que guarda todas nuestras experiencias y nuestra humanidad, pero al ser vulnerado y violentado se convierte en un simple objeto sin sentido alguno que pierde su esencia, y así se convierte en parte de un paisaje que se ve y se ignora de forma inconsciente todos los días en nuestra cotidianidad.

Hago recolecciones selectivas de imágenes que encuentro en internet y en múltiples periódicos del contexto histórico de Colombia que me permea, donde plasman el amarillismo y la brutalidad de sucesos violentos o inhumanos que pasan como si fuera “a la vuelta de la esquina”. Incitándome a crear imágenes con el recurso del dibujo y la pintura, tengo la libertad de encontrar en la expresión, la mancha y la materialidad un sinfín de emocionalidades con respecto a nuestro cuerpo humano y la existencia misma. La relación sublime entre la víctima y yo se convierte en un punto de encuentro y diálogo que acoge el archivo, donde luego se crea una reflexión personal y estética, que luego de ser documentada, puede ser probable que sea olvidada y sepultada.





*Camino a la desaparición*

*“Su argumento, tomado de la figura mítica de Medusa, expresa que las violencias contemporáneas, las masacres, los descuartizamientos, las decapitaciones, la destrucción de los cuerpos va más allá del acto de quitar una vida, es una violencia que no se contenta con matar “porque sería demasiado poco” y el destruir de ese modo el cuerpo singular, constituye el acto total del fin, no de la vida, sino de la condición humana.” (Bravo, 2013, 142)*

El explorarse a uno mismo como un objeto existente en la sociedad se convierte en un trabajo complejo y que genera mucha dificultad. Al recorrer cierto camino de nuestra vida, nuestro cuerpo se hace más pesado y grande, pareciera como si la gravedad fuera mayor y el espacio se volviera más pequeño, siendo más fácil encontrar cosas que uno antes no entendía o ignoraba y por ello en algún punto del principio de mi adultez me vi directamente afectada por el contexto que sucedía a mi alrededor, crecer en un país llamado Colombia, donde la idea o sensación de tercer mundo se refleja en cualquier esquina, basurero y cualquier invasión presente en ella. Habito entre una sociedad que sufre los estragos de una violencia convertida en cotidianidad, a eso de la segunda mitad del siglo XX, donde la muerte, el asesinato y el dolor se vivía como un sentimiento o acción que se suele tener en un día cualquiera y un cuerpo sufriendo era una decoración más en el paisaje, ahora solo se vive las consecuencias de ello, no como una situación ya resuelta, sino como una nueva etapa de violencia llena de secuelas de la anterior, y normalizar un acontecimiento tan agresivo e impactante que sigue estando presente, solo deja en mí malos sentimientos: lo abyecto, doloroso,

agresivo y deformable de una sociedad sin apego o valor de la vida misma.

Es inevitable no pensar que estos sucesos son cosas que tienen que pasar donde la existencia del hombre se remite a un vivir para morir, como lo plantea Nietzsche en el Zaratustra donde nos habla de cómo el sufrimiento y el sinsentido de la existencia es lo más característico de todo lo que en algún momento tiene que perecer y por ello debemos reafirmar nuestras fuerzas creadoras del cuerpo para así afianzar nuestras experiencias corporales y darle un verdadero sentido terrenal a nuestra existencia, es aquí donde viene lo esencial del tiempo y el devenir, como este lo dice, siendo también estos dos conceptos primordiales para mi obra.

La existencia de un transcurso del tiempo que nos va comentando como poco a poco se va desgastando

nuestra vitalidad, es un principio fundamental para el planteamiento de propuesta plástica, así como el objeto cuerpo -bulto- que muestra en él sucesos. La Zaratustra<sup>1</sup> lo denomina como el “delirio y error” que es este ensayo tras ensayo del cuerpo como contenedor que sufre todas las pulsiones de una voluntad del poder para así encaminar al alma en su camino unidireccional. Esto anterior lo puedo entender como que nuestro cuerpo es utilizado por una simple razón y es un uso totalmente terrenal, donde se ve afectado por todo lo que lo rodea y así empaparse de múltiples situaciones decadentes hasta su momento de perecer o morir.

La pintura y el dibujo son para mi hacer artístico los recursos de exploración de estos conceptos, en ellos tengo la libertad de manipular

---

<sup>1</sup> Cifuentes, Luis Antonio (2000). *Cuerpo y Filosofía en el Zaratustra de Nietzsche*. UNIVERSITAS PHILOSOPHICA. (pág. 188 - 198)

imágenes de archivo relacionadas a un contexto violento colombiano, creando nuevas lecturas estéticas, inevitablemente políticas, por las consecuencias de vivir en un país como Colombia, generan en mí una posición más allá de una simple espectadora de esta vida empapada de malos acontecimientos. Se vuelve una acción de revisión de archivo donde las imágenes sensacionalistas de esta época se convierten en algo más allá que históricas o anecdóticas, entran como una postura filosófica y reflexiva hacia lo que significa el cuerpo para nuestra sociedad contemporánea colombiana, siendo este un objeto de estudio que se desenvuelve en múltiples estancias: su manifestación física por consecuencia del tiempo, el cuerpo violentado y fragmentado, y por último su condición natural de entropía.

La entropía nos habla de un principio de la termodinámica donde postula

que cualquier sistema de moléculas tiende inherentemente al desorden por el gasto de energía, esto se ha aplicado a muchas disciplinas como por ejemplo la filosofía, entendiéndose como “el progreso inevitable para la destrucción de la naturaleza” y en palabras más coloquiales es como nuestra vida está en un cascarón (bulto) tan frágil, delicado y fácil de dañar que basta con el más mínimo rasguño. Y es como si la vida se le escapara por las manos, donde el pasar del tiempo es quien condena a una muerte inevitable pero que más allá de un camino natural hacia la desaparición, la maldad y la violencia se vuelve el factor detonante de una vida envuelta en muerte. Este bulto que está compuesto por una simple carne que sirve de contenedor para el alma, ese cuerpo que en verdad solo es un objeto es quien recibe las marcas, huellas y deformación de esta fragilidad.





*La existencia y la materia  
vivida*

Entiendo el cuerpo como una manifestación o reflejo de lo que lo rodea, así como se menciona en el texto *“El cuerpo en el arte como noción social y de fragmento”*, de Mariano de Blas Ortega, donde postula que el cuerpo no es más que un conjunto simbólico que muestra la cultura que lo empapa, donde adquiere formas diferentes y asume funciones diferentes al pasar del tiempo, siendo su esencia verdaderamente un volumen o bulto sin historia y desarraigado de un carácter auténticamente propio. Por esto, el cuestionarse cuál es el verdadero papel del cuerpo en un país como Colombia o cómo este se manifiesta ante tantos sucesos nefastos y catastróficos ha hecho que surja en mí múltiples reflexiones y hallazgos que terminan siendo una excusa más del divagar de mis pensamientos.

Múltiples artistas a lo largo de la historia se han preguntado por esta noción de cuerpo sumergido en la sociedad. Por ejemplo, en el trabajo de Lucian Freud, sus pinturas realistas y matéricas buscan entender el reflejo de un cuerpo británico, cómo es su propio papel en este y cómo juega con este cuerpo siendo él mismo el espectador de estas carnes tumbadas en su estudio sin algo verdaderamente característico, simplemente son cuerpos tendidos en diferentes sitios cotidianos de un apartamento, con lo que crea un imaginario de un cuerpo con una postura tal vez insignificante en comparación con una sociedad extensamente amplia. Esto me hace entender cómo un artista puede abrir una puerta enorme de incontables posturas ante su idea de cuerpo y la vida que tiene, tuvo o tendrá en frente, como puede jugar con su contexto, siendo una postura contemporánea, tornarlo materia sensible y así aplicarlo a mi alrededor, evocarlo en mi época y contexto, entender que es necesario crear esta sensibilización que tanto han perdido las personas que ven esta

*“No se trata únicamente de la violación del cuerpo en su configuración física, sino también de borrar al individuo, de sustraerlo de su relación con el Otro, de eliminar cualquier discurso o reflexión que pudiera surgir de ello, de suprimir la memoria” (Silva Cañaverall, 2012, 48)*

carne como un simple paisaje destruido.

Así mismo, hablar de arte y de cuerpo en Colombia, sin tocar un tema político, es imposible, por eso mismo, la pertinencia de encontrar archivos de periódicos que evidencian lo que pasa en la segunda mitad del siglo XX, siendo más puntual, como el periódico sensacionalista Sucesos Sensacionales, prensa localizada en Medellín que evidenciaba con fotografías descarnadas y frías cuerpos víctimas de la violencia, o también en la actualidad, el periódico sensacionalista y amarillista el Q'hubo, como también el archivo infinito de la internet, donde Google imágenes me da un sin fin de rostros y cuerpos muertos, en situación de calle, mutilados, heridos de guerra, masacres, etc. Entonces recoger estas imágenes y transformarlas no va de gratis, pues la violencia vivida en estas épocas va directamente relacionada con el cuerpo. La carne (bulto) ha sido el fiel símbolo de la ma-

sacre y el sufrimiento, pues este es el objeto que verdaderamente se expone y su sentir no solo es algo que se manifiesta de forma física con el dolor y la mutilación, sino que también el “acabar con su humanidad”, o sea, el mismo concepto de alma y cuerpo aparecen allí.

Los cuerpos colombianos son el paisaje de una violencia donde se asienta el dolor, el sufrimiento, su fragilidad y por ende su debilidad gracias a la misma historia de Colombia y la misma forma en que los artistas colombianos abordan la violencia, como lo puede ser Obregón, Erika Diettes, Carlos Correa, Débora Arango, entre otros, que entienden el cuerpo como objeto de estudio. En mi caso, en estos cuerpos busco preguntas, respuestas y conclusiones sobre una existencia finita y llena de altercados entre nuestra materia y la maldad de la realidad como imagen simbólica. El cuerpo se ha visto reflejado en los artistas mencionados como una imagen de protesta, crítica y exaltación a la historia, como un recuerdo, mientras que, en mi caso, no busco encontrar una anécdota en ellas o una protesta, mis intenciones con la imagen es volverla sensible, que nos recuerde nuestra humanidad y así darnos sensaciones en torno a lo que es nuestro cuerpo como objeto de emociones y sensaciones.





*El bulto que de tanto ver se  
ha vuelto un paisaje*

*“Pero, es que absolutamente todos hemos de sentirnos desamparados en una sociedad, en la cual con lo único que contamos es con un efímero y débil cuerpo físico”*  
(Bravo, 2013, 137)

Soy un producto y “nieta” de la postguerra o de la post-violencia de un país que parece ignorar fácilmente lo que sucede a su alrededor, como imágenes que se vuelven paisaje creando miles de sensaciones y emociones contrarias y decadentes que me desembocan a reflexionar sobre mi papel y mis sentires.

Sampson en el texto “Del alma al sujeto” nos cuenta cómo el hombre se diferencia de la animalidad por el hecho de contener una historia, donde lo define la cultura y lo separa de la naturaleza o de los instintos animales, pues da una frase que para mí es clave que dice “el sufrimiento le enseña al hombre que es un ser de cultura”, dando la explicación de que este sufrimiento es el motor del acto de comer “enseñanzas” creando así un siguiente paso como resultado de estas a través de la historia, dando una continuidad, naciendo la historia del hombre, su cultura y para mí, el qué contar; pues el hombre que ha sufrido es el hombre que ha aprendido, que ha curado su dolor y así ha podido seguir en el transcurso de su historia. Después de esto, se podría decir que Colombia es un lugar que ha podido entender su existencia como

un sufrimiento constante desde la segunda mitad del siglo XX, donde el sufrimiento ha sido el apellido del nombre de este país y es la realidad de cada uno de sus ciudadanos, pues la historia de Colombia esencialmente es una cadena de sucesos desafortunados que han dañado o acabado con miles de vidas. Entonces ¿es acaso primordial que el hombre sufra para tener una existencia plena de hombre o ser humano?

*“Es el sufrimiento, entonces, el que, de nuevo, hace ver al hombre su especificidad; es el sufrimiento el que enseña al hombre que no es de la misma naturaleza que el animal, que posee una naturaleza particular.”* (Sampson, 2000, 235)

El sufrimiento es característico de un objeto que es sujeto, esto quiere decir, de un cuerpo pensante, carne y mente o cuerpo y alma, donde este dolor se manifiesta como diría Platón en el mundo tangible, que es el cuerpo (bulto) y que este se puede sentir gracias a tener un alma que

deviene del mundo perfecto de las ideas o del mundo sensible, esto quiere decir que este sentimiento es un suceso primordial para entender que algo está presente en el mundo, como lo es el ser humano y que gracias a esto puede moverse en él y manifestarse.

Sartre también nos habla de esto donde la referencia al dolor es una experiencia notable para comprender este fenómeno corporal y que permite vislumbrar la realidad de la existencia humana, pues siento que esta es una de las pocas sensaciones que puede diferenciarnos no del mundo corporal o tangible, sino también del hecho de que no somos unas ideas o productos creados por la imaginación, ni reflejos de otro mundo paralelo o simples espejismos, somos en realidad sujetos existentes por el hecho de poder sentir.

*“El cuerpo, por ende, se constituye primigeniamente de manera doble: por un lado, es cosa física, MATERIA, tiene su extensión a la cual ingresan sus propiedades reales, la coloración, lisura, dureza, calor, y cuantas otras propiedades materiales similares haya; por otro lado, encuentro en él, y SIENTO “en” él y “dentro” de él: el calor en el dorso de la mano, el frío en los pies, las sensaciones de toque en las puntas de los dedos” (Husserl, 2014, p. 185)” (Xolocotzi Yáñez, 2020)*

Después del sufrimiento y el dolor, está otro sentir que es el sinsentido de la misma existencia que ha mencionado Nietzsche, donde nos dice que este fenómeno es crucial para todo lo que perece. Por ello, el humano en todo el transcurso de la historia antropocéntrica da a entender cómo a partir de la violencia, sangre y el deterioro mismo del hombre, va direccionado de forma inevitable a este perecer o al morir.

La muerte es la cúspide o el fondo del trayecto de la vida del ser humano, donde todo su organismo

mientras pasa el tiempo, se va desgastando al punto de crear un caos, un desorden y así llegar a su último paso: el dejar de existir. Este acontecimiento no solo es una metáfora hacia la muerte, sino que también se puede ver evidenciado en la misma oxidación de nuestro cuerpo, mientras realicemos más respiraciones más vamos acabando con nuestro organismo y sistema, así que no es algo que se manifiesta solo a modo de “literatura” sino que se vuelve un simple proceso natural que se debe de cumplir.

Bacon es una fuente de pensamiento artístico y filosófico para mi proceso y reflexión sobre la existencia humana donde reafirma que el ser humano es un objeto-sujeto entrópico. Él encuentra en sus pinturas una forma de mostrar cómo esta carne, bulto, es un objeto de supuración y de enfermedad, deformando y revolviendo los cuerpos como si no

fuera verdaderos corpus, mostrando que tan decadente puede ser el humano y cómo basa su existencia en la inestabilidad y el desconocimiento, hasta llegar a la misma muerte.

*“Bacon realiza una anatomía de la autodestructividad humana, ensaya atrapar la intensidad de la experiencia corporal en esos momentos de dolor y éxtasis que prefiguran la desaparición física y nos enfrentan al cadáver.” (Vásquez Roca, 2006, 155)*

El cuerpo se vuelve aquí no solo como un receptor o un instrumento con el cual la mente puede llegar a sentir en el mundo tangible, sino que también se vuelve un contenedor, pues gracias a Bacon se puede ver como la carne sirve como una especie de frasco que se llena de todo lo que acontece a su alrededor, se nutre de este y manifiesta a partir de su forma de actuar la idea de un hombre decadente, desgastado y sufriente, pues en sus pinturas el sujeto y su alrededor coexisten de una forma visiblemente caótica, el sujeto se enfrenta a una realidad y a unos espacios casi inexistentes o de ensoñación o de simples escenarios donde el objeto más importante es el cuerpo y su materialidad, como es los trazos de la pintura matérica de estos y sus deformaciones se van entrelazando junto con su entorno lúgubre.

Los cuerpos humanos son un objeto de estudio complejo, pues su existencia es finita pero su conceptualización infinita. La entropía gana la carrera a la hora de poder encontrar una respuesta ante sus múltiples manifestaciones como contenedor, receptor, como una cárcel o como un compañero, un sujeto o un objeto, pero siempre como un bulto. Este bulto de carne pasa desapercibido ante un paralelo con el mismo alma, que es “única, inmortal,

divina y estable” mientras que este es “mortal, sensible, complejo e imperfecto” como dice Platón en el Fedón, pues el alma viene del mundo de las ideas, perfecta, pero ¿es acaso “El alma la cárcel de cuerpo” como dijo Foucault o todo lo contrario?, desde un contexto práctico, el cuerpo se vuelve verdaderamente más importante, el alma después de posturas antropocéntricas se convierte en un segundo plano, donde esta es solo la excusa de la existencia plena del cuerpo. ¿Pero es este cuerpo verdaderamente merecedor del protagonismo?

El cuerpo es un objeto que al ser receptor de lo que lo rodea se convierte en una especie de saco de boxeo que no alcanza a soportar lo difícil que es vivir en la violencia misma de su especie, pues reconocernos en un contexto de habitar en verdad nos desemboca al mismo hecho de que somos “seres para la muerte” como lo pudo mencionar en algún momento Heidegger, pues ser conscientes de esto nos hace merecedores de una existencia finita por su definición y no tanto a la de vivir como algo eterno e ilimitado. Entender que este cuerpo es perecedero da pie a la forma más cruel de la violencia que no es algo tan simple como matar, porque esta acción va más allá de la condición de objeto en el plano terrenal, se trata de la misma condición humana. Bravo menciona en su texto, “La fragilidad como elemento estructural de

la violencia humana”, lo que verdaderamente importa es el hecho de encontrar la forma en el que no solo se dañe el cuerpo, sino también su misma condición como ser humano, rebajarlo hasta volver este bulto y su esencial existencia en un simple objeto que yace en el piso y no vale nada, ni siquiera el nombrarlo “humano”.

Hablar sobre Medusa no solo es pertinente para hablar de esta “condición” sino también para entender este bulto o cuerpo con la acción de la decapitación como un símbolo de verdadera transgresión a la existencia misma del ser humano pues no es algo trabajado solamente en este mito griego, sino que ha tenido una connotación global haciendo que sea trascendente la significación de la cabeza. La cabeza ha simbolizado múltiples conceptos pasados los siglos, pero algo que no cambia, es que esta circunferencia abarca toda esencialidad del cuerpo, esto quiere decir que sin ella no podríamos existir, en ella se guarda la mente y la razón, siendo un punto vital. La forma geométrica o pieza más buscada ante la acción de la vulnerabilidad, el ofrecimiento, la caza y la veneración, dicho en otras palabras por el libro “The Book of Symbols” de Taschen en la página 340. El rostro o la expresión son el resumen del reflejo de un acontecimiento o una vida que podemos leer de forma mucho más simple, sensata y directa, y gracias a esto puedo evidenciar mi fijación

hacia el retrato, la compulsión de encapsular el poder de la cabeza, de sensibilizar la muerte de su energía vital me ha hecho encontrar en mí una forma de cortar una imagen en el sentido de degollar, de decapitar el cuerpo y separarlo de la cabeza para poder plasmar esta única parte importante del ser humano como intención esencial y primordial.

Además, “bulto” como totalidad de la condición efímera del ser humano y así mismo del paisaje que este genera por la imagen repetitiva de los medios de un país lleno de desencuentros, violencia y sangre, creando así un panorama ignorado de personas anónimas que no importa quienes fueron, sino como la huella que dejaron puede ser evidenciado en los archivos fotográficos y de prensa de estos tiempos como de la época de la violencia del siglo pasado.

El paisaje en Colombia abarcado

desde nuestro contexto de violencia es casi que esencial, pues como anteriormente he mencionado, las imágenes que vemos diariamente se vuelven simples paisajes por ser ignorados, ya que la repetición de una violencia, de masacres y entre otras cosas que pasan a nuestro alrededor terminan siendo tan comunes que desaparece el interés, se ignoran. Pero la palabra “paisaje” también remite a la necesidad inherente de encontrar en la violencia un espacio donde ha sucedido esta, es decir, para hablar de dónde se dio esto, en qué parte fue y cuál fue su contexto se necesita hablar de un espacio, de un lugar. Se puede decir que la mayoría de masacres y crueldades que se han dado en Colombia son de pueblos a los cuales los ciudadanos nunca habían escuchado nombrar pero que uno conoce de su existencia por los acontecimientos deplorables sucedidos, así como se menciona en el video *El paisaje de la violencia en el arte colombiano: de lo metafórico*

a lo real<sup>2</sup>.

Un “paisajismo de violencia” o una “violencia de paisaje” que da protagonismo al espacio y la forma en que la violencia se expone en los lugares. En mi caso el planteamiento del panorama no es un caso netamente espacial, sino que se convierte en un planteamiento hacia el paisaje que puede generar el cuerpo a partir de esta violencia, quiero decir con esto que el bulto es en sí un horizonte que se ignora, que se funde con un contexto cotidiano y “normal” que nadie resalta, que todo el mundo convive en él. Un cuerpo es identitario y tiene valor, pero si le quitamos algo tan importante como su condición humana, se vuelve un simple bulto que sirve como abono para la tierra, como ciclo natural, entrópico, donde la naturaleza reclama lo que ella misma creó. La imagen del cuerpo es entonces,

<sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=og-0GzkuLv-0>

en mi obra, una muestra de un paisaje que se funde en nuestra mirada, la recorremos, tocamos y podemos acondicionar como se pueda sin importar su vida o su muerte, siendo el anonimato una forma fácil de entender este como un simple objeto siendo un ejemplo de cómo se ve reflejado este en la sociedad, pero para mí, siendo mi objeto o pertinentemente mi espacio de estudio es un ente digno de resaltar y de explorar, pues es un campo infinito difícil de explorar que con la pintura y el dibujo puedo buscar entendimiento, desdibujarlo, abrirlo, diseccionarlo y recrearlo para llenar esos vacíos de información, pues la pasión que manifiesto hacia el cuerpo termina desencadenando múltiples decepciones hasta llegar al exilio de este en la imagen del día a día.

El tratamiento de la imagen, la composición, como las decisiones pictóricas son el resultado del estudio de este proyecto primordialmente en la decapitación. Existe una intención muy fuerte de generar una abyección, un sentimiento de disgusto ante esta misma y el recurso de la reiteración ante la mancha, la expresión y el color da cuenta que no solo el contexto colombiano, sino cualquier imagen que pueda contener un ser puede crear un vacío de inseguridades y de reflexiones entrópicas sobre nuestra existencia misma y que no importa con qué recursos pueda contar para ello, siempre va a generar una idea global que es la muerte como final de la existencia terrenal misma.





*El Vestigio como  
naturaleza muerta*

El cuerpo en Colombia, foco de muchas interpretaciones, ha sido un instrumento y material para mostrar que pasó y pasa en nuestra historia. Este es un territorio al que hay que abordar de manera inevitable al hablar de este país por lo implicado que está en su historia dolorosa de violencia y sangre.

La violencia de la segunda mitad del siglo pasado ha sido un acontecimiento que no se puede borrar de la memoria de los colombianos, aunque se diga lo contrario, ya que esta violencia ha persistido y ha venido acompañado de consecuencias que terminaron generando más y más violencia. Aún no se acaba, solo se transforma.

Los archivos del periódico *Sucesos Sensacionales*, prensa sensacionalista de la época de los 60's de la ciudad de Medellín ha sido una fuente de investigación esencial para mi trabajo. Este archivo refleja una socie-

dad inundada de sangre y masacres que se vuelven cotidianos para quienes vivieron en esta época, dando cuenta de lo común y lo natural que puede ser la muerte, se convierte en algo más allá que solo fallecer puesto que se dan en situaciones no naturales, es la muerte intencionada. Estas imágenes de prensa, realizadas con cámaras de la época, en blanco y negro con flash que le da tanto contraste con la utilización del mismo y luego su impresión análoga, hace que se desconfigure la forma del cuerpo presentado junto a la sangre que lo acompaña: mutilaciones, heridas, cortadas, etc. Altera la imagen y crea una especie de imagen destruida, un cuerpo que se ha destinado naturalmente a morir como también susceptible a ser destruido por agentes externos, genera en mí no solo una reflexión sobre nuestro papel en esta vida real, sino que también da cuenta de que nuestro cuerpo como contenedor no es más que una masa de carne frágil y débil.





*Vestigios: naturaleza muerta*  
Acrílico sobre velo suizo  
2 metros x 1.3 metros  
2021



*Vestigios: naturaleza muerta (detalle)*  
Acrílico sobre velo suizo  
2 metros x 1.3 metros  
2021

“... sino sobre la censura y la represión y, en último extremo, sobre la supresión de los registros; una agresión, supresión o destrucción que se opone a la pulsión inicial del archivo, es decir, a la conservación y que provoca el olvido, la amnesia y la aniquilación de la memoria.” (Guasch, 2011, 18-19)

Al utilizar la imagen del rostro de un ser anónimo, recrea una historia descarnada donde todos somos esas personas, el repasar y representar en el lienzo este rostro lleno de sufrimiento y dolor, como también de las miradas perdidas y cristalinas de un cuerpo sin vida puede narrar mucho más que todo un escenario de acontecimientos, pues para mí, el rostro es el breve resumen de una vida vivida, de una vida pasada, de momentos que tuvieron cabida, de sentimientos, de situaciones, y más allá de lo que yo piense, está lo que se ha creído en el transcurso de la historia, pues una cabeza es más que ser una parte más de un cuerpo, la cabeza es la que contiene todo, es lo esencial de vivir, es la síntesis

de la condición humana. Al encontrar tan esencial esta, la mutilación, el matar y ultrajar, no es símbolo de violencia nada más, es símbolo de acabar con la misma condición humana. Entonces ¿qué pasaría si estas imágenes son decapitadas de forma consciente (o inconsciente) por mí en la composición de la pintura? Yo como creadora puedo tener la capacidad y la autoridad para realizar en mis imágenes decapitaciones intencionadas, dando un reflejo de lo acontecido con estos cuerpos, creando yo misma la acción de la muerte sin matar. Gracias a la pintura, no solo me vuelvo una espectadora del problema de la violencia, también me vuelvo una victimaria que exalta a estas víctimas anónimas.

“En Vestigios: naturaleza muerta”, recojo múltiples cabezas decapitadas, y las dispongo en *velos suizos* o grandes telas traslúcidas pintadas con pintura acrílica, creando así imágenes que pueden ser efímeras,

pues la luz que refleja en la pintura realizada en una capa delgada y aguada crea el efecto de perderse o esfumarse la imagen allí pintada, pero en el justo momento de la oscuridad y luz aparece la evidencia de está y se vuelve nítidamente visible. Estas transparencias buscan mostrar cómo una vida ha dejado una huella que se va perdiendo con el tiempo, pero que evidencia que sí estuvo allí, una señal que da cuenta de una vida que murió pero que se puede seguir encontrando, tal vez como un recuerdo o como un sueño, que se desdibuja y que se duda si en verdad existió.

Estos velos al ser transparentes también juegan con ellas mismas, se pueden superponer, encontrarse, verse, se pasan unas por las otras, creando nuevas imágenes, más borrosas, mutiladas, deformes, pero que crean, dan vida a nuevas. Estas pinturas se pueden recorrer, esas cabezas, esos rostros, cada uno proponiendo un escorzo diferente que

# Dirigente cívico mató a balazos a un ciudadano

**La tragedia ocurrió en Aranjuez el sábado 8 de octubre.- Parece demostrada la legítima defensa subjetiva.- Detalles del lance sangriento.**



El cadáver de Jose Angel Barrientos Velez, quien fue muerto a balazos de pistola por don Alfonso Cartagena, presidente del Centro Cívico Simón Duque, en el barrio de Aranjuez de la capital antioqueña. Foto SUCESOS)

desdibuja su anatomía. Se vuelven recorridos, pues su tamaño de dos (2) metros por uno metro treinta centímetros (1,30cm) crean un espacio que se necesita caminar, generando no solo un rostro para ver de frente como puede ser la pintura tradicional, sino una cabeza que se tiene que mirar por todos los ángulos. Un camino que hay que pasar, que se puede tocar, que se puede encontrar en algún camino como si fuera un paisaje, que se recorre y se explora, donde estas imágenes se funden también con el espacio mismo de una sala de exposición creando así infinitos panoramas, infinitas vistas por donde mires, unos horizontes de cabezas decapitadas que se vuelven como montañas y cielos, como si fueran las mismas montañas que rodean el Valle de Aburrá. La muerte y la cabeza como paisaje, una naturaleza muerta, que se reafirma con una mancha expresiva, con pinceladas grandes y fuertes, se pinta con la misma intensidad de la imagen, mostrando la fuerza misma de la pintura, junto con sus colores de descomposición: azul, violetas, amarillos, cafés, rojos y naranjas. Estos colores estudian la carne en descomposición, pero que al mismo tiempo se funden con la sangre, la sombra y el fondo de la cabeza, como si fuera un vómito de manchas que inundan al espectador y lo encierra en un ambiente oscuro, de dolor, de tristeza, de putrefacción. Aquí es donde se encuentra la fuerza y la delicadeza de la obra, una contradicción que se funde para crear una sola cosa, la pintura, pues



*Vestigios: naturaleza muerta (detalle)*  
Acrílico sobre velo suizo  
2 metros x 1.3 metros  
2021

esta está hecha de expresión y carnalidad, mientras que su soporte es la delicada y fina tela transparente, dando un sin fin de sensaciones, pues la obra está enfocada en acontecimientos no agradables, abyectos y sublimes sobre la violencia en Colombia y sus consecuencias; se vuelve material de sensaciones, de encuentros con la misma pintura, que para mí, resultan siendo una forma de entender el amarillismo en el que vivimos, ese deseo de consumir violencia, dolor, esa costumbre que hay de ver día a día estas imágenes que se convierten en paisajes pero que no podemos evitar, esa curiosidad que mata al gato, esa maña con la que no podemos dejar de consumir el dolor y el sufrimiento de otros.

Estas pinturas no están hechas para ser un archivo de memorias sino para relatar una historia contada infinidad de veces por artistas que han vivido la violencia, que han sido nietos de ella, como en mi caso. Yo busco poder exaltar el cuerpo del ser humano, crear reflexiones sobre nuestra vida misma, sobre lo que pasa con nuestro cuerpo, sus marcas físicas, el pasar de su existencia en este mundo, en la enfermedad terminal que se vuelve vivir, ese contenedor tan frágil en el que vivimos y por consecuencia, yo encuentro en la violencia de Colombia un papel fundamental para poder llegar a estas reflexiones, pues nadie va a entender mejor estas imágenes que las

mismas personas que han sido parte de ellas, ya que no es lo mismo plantear una idea sobre la decadencia de un cuerpo y su entropía en otros lugares distintos a Colombia, lugares alejados de nuestra realidad, donde Colombia ha tenido su propia historia, realidades de cada día, son relatos que vemos en noticias, en periódicos, redes sociales y nuestros abuelos y abuelas. Este contexto ha sido un detonante para poder entender que nuestra vida misma no vale nada, nuestra condición de humanidad es solo una excusa para poder agredirnos y dañarnos, que nuestra carne recibe todo el dolor y la furia de un lugar lleno de resentimiento por el poder y las riquezas concentradas y con los años, nuestra piel se deteriora no por la oxidación natural de las células que nos permiten envejecer, sino que cada arruga es una preocupación de una vida llena de precariedad, de dolor, sangre y violencia.

Todas estas reflexiones me remiten a las pinturas del siglo pasado, después de la década de los 60s donde se da la muerte del arte, el ready made y la nueva preocupación del arte por el arte. los pintores que aparecen en esta época son creadores de piezas que hablan de solo cuerpos como lo pueden ser Lucian Freud, Marlene Dumas, Jenny Saville, entre muchos otros, que enfocan su atención en el problema de la carne y la pintura, en la paleta

de colores, en la expresión y carnalidad de la misma pintura y su mismo material, son estudios de artistas que evoco a diario para crear detonantes e intereses en mis mismas pinturas, el abordar la mancha, las formas y el mismo cuerpo. la piel es un campo de estudio de color y de formas orgánicas, la anatomía se convierte en objeto de estudio y así sentir que como pintora y creadora de imágenes puedo jugar con estos y crear estas decapitaciones ya mencionadas, plasmarlas en estos velos, donde se pierde la imagen, se construye o se deconstruye cuando se yuxtapone con el resto de naturalezas muertas que se enfrentan entre sí. cada una de las pinturas es un estudio de los colores de la descomposición de la carne, del cuerpo, la recolección de imágenes de carne fresca, de personas en diferentes estados matéricos de la muerte, unos días, meses, años, crean nuevas codificaciones de colores, nuevos grupos y siendo casi, pude escoger para cada una de las 5 pinturas de la obra su paleta de color.

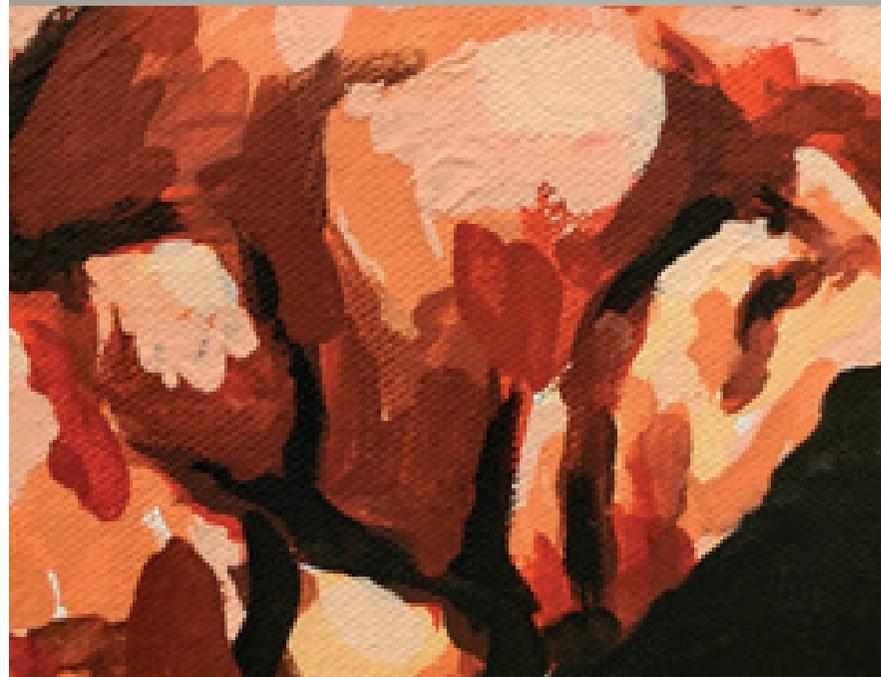


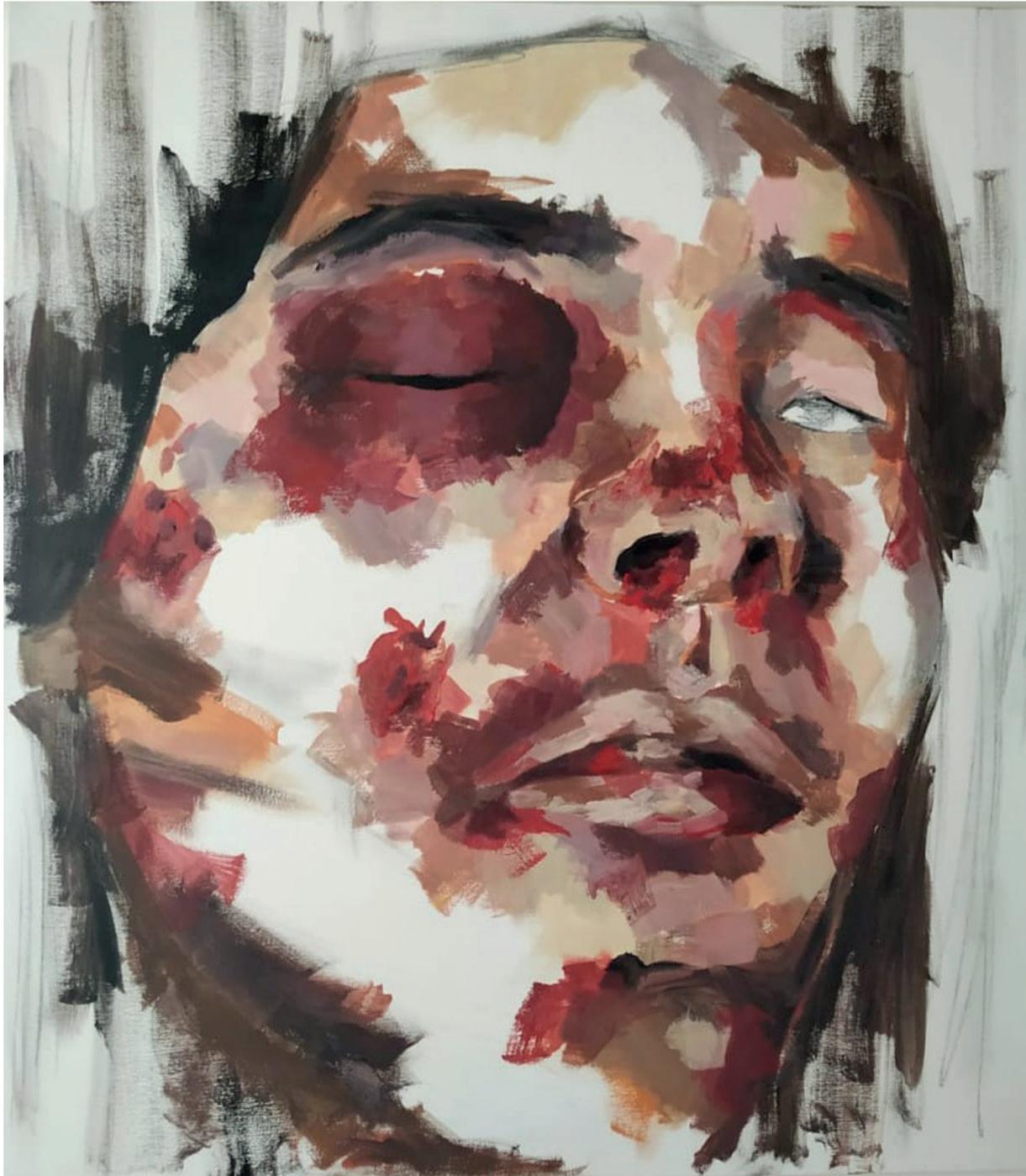


# *Antecedentes*

*Un pozo que ya no tiene salida*

Esta obra fue realizada con recortes de imágenes de periódico de personas muertas dispuestas en la calle que luego son extraídas y dispuestas de manera solitaria en el lienzo en una especie de espacio sin fin o no-lugar. Los colores escogidos hacia tonos carnales devienen de pensar en la condición humana de su masa de carne, que sin una mente y unos pulmones que respiren, se vuelve simplemente un bulto de carne de cualquier forma dispuesta en un espacio, sin valor y sin un sentido. En conclusión, hay una tendencia inevitable del hombre hacia su muerte insignificante. La acción de morir la relaciono con la acción cotidiana de dormir.





Aflicción es un proyecto de pintura donde su intención es resaltar la carnalidad humana, esa que nos caracteriza y nos condena hacia la inevitable degradación. Un rostro golpeado con un semblante pasivo nos hace reflexionar sobre cómo nuestra condición humana es frágil y fácil de transgredir, donde las manchas fuertes llenas de expresión hablan de una furia existencial, donde fragmenta esos pedazos de piel ultrajados por el sufrimiento y el dolor. El amarillo, el rojo y el café, son colores que suscitan a la carne en descomposición, en decadencia, mostrando que nosotros los seres humanos somos tan débiles, tan mortales que nuestra única conclusión es la simple muerte.

La acción de estar tumbado o acostado podría metaforizar la muerte misma, pero la respiración es lo que lleva al mínimo cambio de acción. Esta pintura nos hace una cita de cuán perecederos somos, del hilo tan delgado en el cual estamos amarrados, que nos junta como ser. Por ello, el lienzo, que en este caso es una tela delgada y elástica, es el símbolo de la fragilidad de la imagen física de nuestro cuerpo dando cuenta de lo fácil que puede romperse y como cada hilo trata de unir parte por parte suscitando así el tejido carnososo, que de la misma forma que la tela, es fácil de transgredir, dañar, romper, estirar, doblar. Rasgar el soporte no solo da la impresión de un cuerpo que está ahí roto, sino que también nos muestra que es una acción real, que no es un sueño y que, por esto, es así de fácil el fin de un lienzo, sino que también puede acabar de la misma forma la vida humana, que es lo que más me interesa en mi obra, hacer llegar estas reflexiones al espectador.







*La carne muerta de otros*

## LUCIAN FREUD

*(Alemania, 1922 - Reino Unido, 2011)*

Todo su trabajo gira alrededor de un cuerpo que yace, que parece sin vida, casi muerto. La concepción del cuerpo que trabaja Freud es un abrebocas de las reflexiones a las que someto el cuerpo, donde no importa la edad, la anatomía, el tipo de piel, entre otras cosas para ver al ser humano como una misma cosa, un “bulto” de carne que se tiende en diferentes espacios cotidianos, dándome a entender que tal vez no signifiquemos nada aun así cumpliendo un papel en nuestra vida o el mundo. Todos los proyectos de Freud con sus pinceladas matéricas, fuertes y agresivas que no terminan nunca de volverse hiperrealistas pues las manchas fuertes crean una pequeña abstracción al acercarse a estas, creando masas de color que configuran la figura. También resalto y evoco su paleta de colores que se vuelve tan fría y plana pero que a la vez da unos detalles cálidos, perfectos para entender que estas personas que parecen muertas están vivas.





## **JENNY SAVILLE**

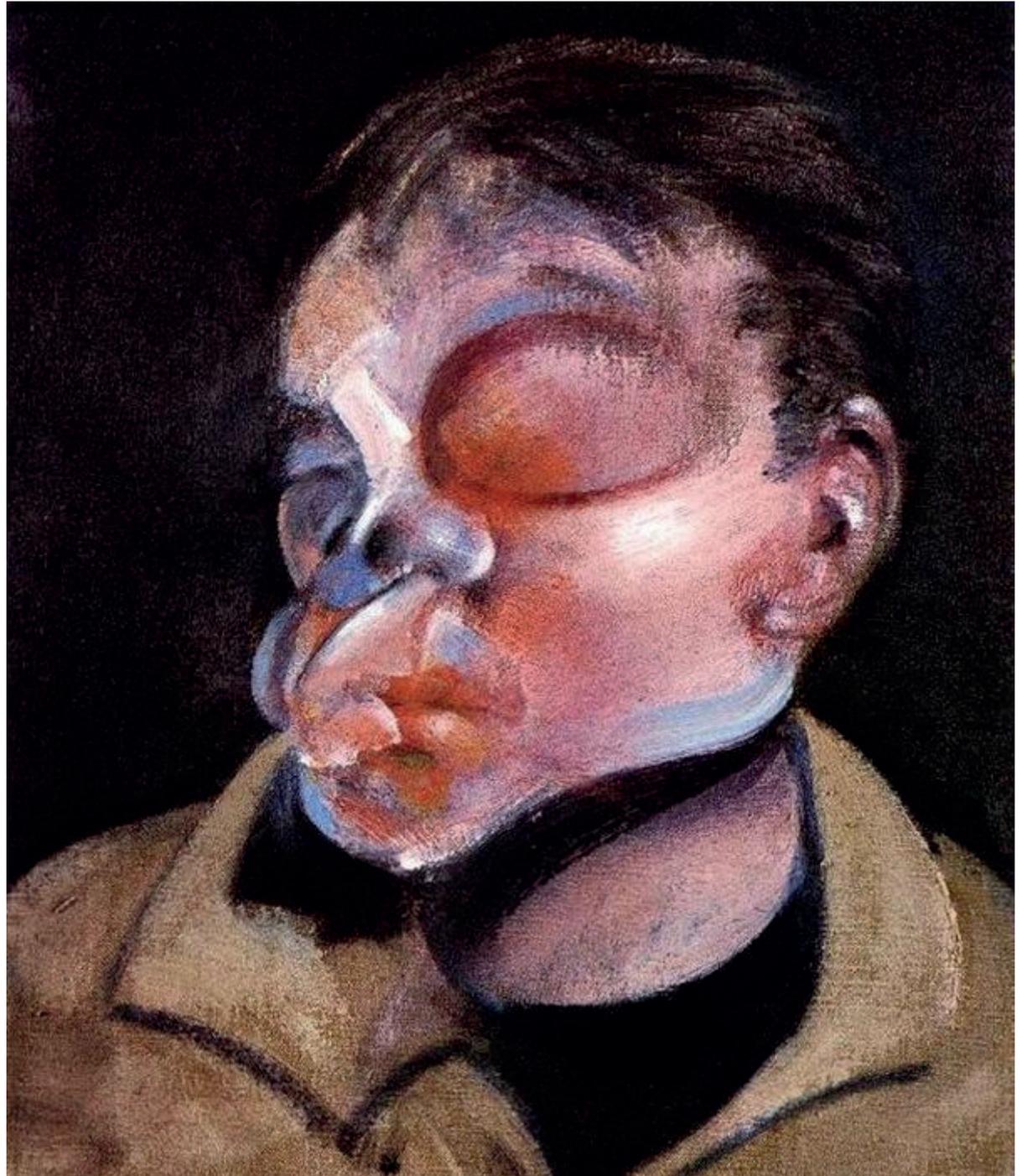
*(Reino Unido, 1970)*

De la corriente de pintores interesados por el cuerpo ingleses ella es una de mis referentes más importantes, donde su mirada por el cuerpo tan carnoso, voluptuoso y saturado tiene mucho sentido y pertinencia en la forma de expresión de sus pinceladas en el lienzo, ella crea un equilibrio perfecto entre la agresividad con la misma imagen figurativa de la cual ella interpreta. Su mancha ha sido un punto de partida también para mí, gracias a que me ha hecho entender que se puede crear imagen con la misma abstracción de la imagen, y que con este recurso se puede representar la violencia sin ser excesivamente violentos en la imagen, sino que está se presenta en la performidad de la misma expresión de cada lienzo, pues sus formatos grandes con sus temáticas de un cuerpo machacado, obeso, con moretones y con los mismos muertos crean miles de sensaciones que en mi obra también busco mostrar.

**FRANCIS BACON**

*(Irlanda, 1909 - España, 1992)*

Mi interés por Bacon no solo va en la parte técnica, sino como sus pinturas van casi al borde de la abstracción. Su pensamiento hacia estas mismas y el porqué de ellas cuestiona la misma existencia del ser humano donde busca deconstruirla o deformarla con la imagen de sus lienzos. Cuestiona la labor de la iglesia, de personas de la elite y la más importante, la existencia de sí mismo, donde se trata de presentar en múltiples situaciones casi que cubistas, que lo deforman y lo hacen casi que imperceptible, pues siente que la levedad de nuestro cuerpo físico se presenta en una existencia casi que evaporada y efímera. El tratamiento de la imagen crea en mí muchos intereses, pues la mancha del óleo que se corre y combina todos los tonos, como si se estuviera moldeando nuevamente nuestro aspecto, me ha dado pie a entender que al ser dueña de la imagen puedo deformar y reinterpretar esta hasta la impercepción de lo allí plasmado.





**ERIKA DIETTES (*Cali, 1978*)**

Mi interés por su trabajo específicamente su proyecto “Sudarios” puedo encontrar la sensibilización de los sentimientos del dolor y la pérdida en el contexto de la violencia en Colombia. Ella no solo suscita a la historia y a los sucesos acontecidos en una época donde el desplazamiento, las masacres, las muertes y las injusticias están presentes aún hoy en día por estas personas que recuerdan lo que pasó, sin querer olvidar, sino también lo que va más allá de solo el acontecimiento, el sentimiento de personas que ya no se tienen, que ya no se encuentran y como el dolor y el sufrimiento de familias y personas colombianas se vuelve más importante que la misma historia llena de sangre, pues se le da una mirada mucho más íntima y con verdadera humanidad sobre lo que se resume la existencia humana “el sufrimiento y le perder”. Este proyecto no solo es muy emotivo, sino que también se utilizan unas disposiciones y unas imágenes que se encuentran con esta Iglesia como espacio expositivo, donde estos velos se mueven junto con el rostro impreso de sentimientos de angustia, sintetizando todo lo que puede sentir un cuerpo solo con la expresión de un rostro.

**ALEJANDRO OBREGÓN**

*(España, 1920 - Cartagena, 1992)*

De los pintores de la época de la segunda mitad del siglo XX, Obregón es de los más dicentes a mi parecer, mi interés se basa en el hecho de su gran afán por evidenciar lo que la época de la violencia en Colombia, que es como si prácticamente no se hubiera acabado, estaba haciendo con el pueblo colombiano y no solo eso, como los artistas se volvieron entes políticos sobre sus postulados y opiniones de la poca humanidad que se estaba teniendo en la época. La obra más conocida y más impactante de él, que para mí es una gran referencia es “Violencia”, donde la mujer embarazada, tirada yacente en el suelo, se vuelve una especie de paisaje y con ella sale el detonante de la frase coloquial “una imagen que de tanto ver se vuelve paisaje”, donde la violencia se vuelve tan recurrente que se funde con el horizonte colombiano, los cuerpos muertos y despreciados como una montonera de bultos se convierten en cordilleras, en montañas que se deben de atravesar diario pero que nadie se detiene verdaderamente a ver.







*Hoja de vida, antes de  
morir*

**Maria José Londoño**

Valledupar, Cesar. 1999

### **FORMACIÓN ACADÉMICA**

**2016 – actualmente** *Pregrado.*

*Maestro en Artes Plásticas.* Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia

**2021.** *Certificada en el curso*

“Formulación de proyectos sostenibles” del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

**2020.** *Certificada en el curso*

“Herramientas Básicas para la Formulación de Proyectos” del Ministerio de Cultura de Medellín.

### **EXPOSICIONES COLECTIVAS**

**2022.** *Muestra de Grado: Parajes sin Término.* Biblioteca EPM. Medellín. Colombia.

**2021.** *V Exposición Internacional de Mujeres Artistas “Arte Femenino en Tiempos de Pandemia”.* Exposición virtual. Perú.

**2020.** *Sexto Encuentro Artistas Envigadeños.* Biblioteca y Parque Cultural Débora Arango. Envigado.

Colombia

**2019.** *Convocatoria de Creación.* Museo Universitario Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia

**2018.** *Cuarto Encuentro Artistas Envigadeños.* Biblioteca y Parque Cultural Débora Arango. Envigado. Colombia

Colombia

**2017.** *Raíces.* Centro Cultural Psique. Medellín. Colombia

Área de Prueba, lo pictórico. Área de pintura Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Crealab. Medellín. Colombia

*Herencia, Arte y Memoria.* Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

### **PREMIOS**

**2022.** *Portafolio Departamental de estímulos 2022. Pasaje Antioquia: Arte y creación en el hall del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.* Proyecto Cartografías de una grieta, exposición colectiva. Gobernación de Antioquia. Palacio de la Cultura Rafael Uribe. Medellín.

**2020.** *Convocatoria Especial de Estímulos para el Arte y la Cultura –Artes No Escénicas.* Proyecto Revista Ojo de Pez: edición 4.2 “El artista en tiempos de cuarentena”. Alcaldía de Medellín. Colombia. Representante legal y directora de la revista.

### **PUBLICACIONES**

**2021.** *Revista “Estudios Políticos”.* Edición 60. Universidad de Antioquia.

### **EXPOSICIONES EN EVENTOS**

**2018.** *Riot Fest Grrrrl.* Casa Cultural Cacrehouse y Casa Cultural La Redada. Bogotá. Colombia.

### **EXPERIENCIA EN EL CAMPO**

**2019 – actualmente** directora. Revista Ojo de Pez. Medellín. Colombia.

**2018 – 2019** *Auxiliar administrativo.* Mediación, apoyo en museografía, visitas guiadas. Museo Universitario Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.





*Bibliografia*

- Bravo, N. (2013). La fragilidad como elemento estructural de la violencia humana. *Revista de Filosofía*, 1(75), 134-149.
- Cifuentes, L. A. (s.f.). Cuerpo y Filosofía en el Zaratustra de Nietzsche. *Universitas Philosophica*, 17(34-35), 179-207.
- Crítica sin cortes. (27 de Agosto de 2020). *El paisaje de la violencia en el arte colombiano: de lo metafórico a lo real*. Recuperado el marzo de 2021, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=og0GzkuLv-0>
- Díaz Romero, P. (2012). Experiencias del cuerpo: claves para defender una filosofía de la encarnación en la obra de Jean-Paul Sartre. *Experiencias del cuerpo [...]*, 2(38-57).
- Fierro, M. A. (s.f.). "Alma encarnada - cuerpo amante" en el Fedón de Platón. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina.
- García Acevedo, J. S. (s.f.). Relación alma-cuerpo: El dualismo cartesiano y la refutación kantiana del idealismo. *Sin Fundamento*, 179-198.
- Gesché, A. (2014). La invención cristiana del cuerpo. *Franciscanum*, LVI(162), 215-255.
- Guasch, A. M. (2011). *Arte y Archivo 1920 - 2010: Genealogías, tipologías y discontinuidades*. Obtenido de [https://issuu.com/globalartarchives/docs/anna-maria-guasch\\_arte-y-archivo\\_1920-2010](https://issuu.com/globalartarchives/docs/anna-maria-guasch_arte-y-archivo_1920-2010)
- Ortega, M. d. (2012). El cuerpo en el arte como noción social y de fragmento. *Thémata. Revista de Filosofía*(46), 659-666.
- Ramírez Cobián, M. T. (2017). El cuerpo por si mismo. De la fenomenología del cuerpo a la ontología del ser corporal. *Open Insight*, VIII(14), 49-68.
- Restrepo, J. A. (3 de Agosto de 2010). *Conferencia: HABEAS CORPUS: que tengas [un] cuerpo [para exponer]*. Recuperado el Marzo de 2021, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=2LJ38mml5ow&list=PLCCE1229BB3CEC227>
- Sampson, A. (2000). Del alma al sujeto: Episteme antigua y ciencia moderna en psiquiatría. *Revista Colombiana Di Psiquiatría*, 29(3), 231-241.
- Silva Cañaveral, S. J. (2012). La violencia en Colombia: una perspectiva desde el arte. *Revista Nodo*, 7(13), 43-56.
- Taschen. (2010). *The Book of Symbols*. Kathleen Martin
- Vásquez Roca, A. (2006). Francis Bacon; la deriva del yo y el desgarramiento de la carne. *Arte, Individuo y Sociedad*, 18, 151-164

Xolocotzi Yáñez, A. (2020). La verdad del cuerpo. Heidegger y la ambigüedad de lo corporal. *Estudios de Filosofía*(61). Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-36282020000100125&lang=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282020000100125&lang=es)



*Vestigios: naturaleza muerta*  
Acrílico sobre velo suizo  
2 metros x 1.3 metros  
2021